

Arte en porcelana: neo-artesanías en Moyuta, Jutiapa

Aracely Esquivel Vásquez

Resumen

El objetivo de esta investigación es dar a conocer las neo-artesanías que se elaboran en la cabecera municipal del municipio de Moyuta, departamento de Jutiapa, Guatemala. Para la recolección de la información se aplicaron las técnicas de las historias de vida y la entrevista estructurada. Con base en los resultados del trabajo de campo, se estableció que en la población de Moyuta existe una artesana que se dedica a la elaboración de las neo-artesanías, labor que desarrolló a raíz de un accidente que sufrió con la explosión de un artefacto que la dejó por varios meses con impedimento de movilidad en brazos, manos y dedos. Se trata de la profesora Silvia Saraí Polanco Esquivel de Guerra quien adicional al trabajo artesanal, se desempeña como profesora de grado en la aldea Las Pilitas, Conguaco, Jutiapa. En la escuela enseña a sus estudiantes el arte de modelar la porcelana, estimulando la capacidad creativa y habilidades motoras en los alumnos y, con lo cual, se arraiga el sentido de pertenencia y fortalece la identidad cultural en la población estudiantil joven. La elaboración de estas nuevas formas artesanales influye en el conocimiento intangible de quien las hace posibles y, en consecuencia, incide en la producción artesanal tradicional de esta localidad, lo cual contribuye no solo a establecer un medio de producción e identidad de la cultura regional de dicho lugar, sino también a la promoción de la cultura innovadora que permiten los avances tecnológicos, para el desarrollo local, regional, nacional e internacional.

Palabras clave: neo-artesanía, educación, identidad, cultura, historias de vida.

Abstract

The purpose of this research is to make known the neo crafts that are made in the municipal seat of the municipality of Moyuta, department of Jutiapa, Guatemala. To collect the information, both the technique of life stories and the structured interview were applied. Based on the results of the field work, it was found that in Moyuta, there is an artisan who is dedicated to the creation of neo-handcrafts, work that she developed after an accident she suffered with the explosion of a device. Such an accident left educator Silvia Saraí Polanco Esquivel de Guerra with impaired mobility of arms, hands, and fingers for several months. In addition to her craft work, she works as a grade teacher in Las Pilitas village, Conguaco, Jutiapa. In class, she teaches her students the art of modeling porcelain, stimulating creativity and motor skills in her students. As a result, a sense of belonging is rooted, and the cultural identity of the young student population is strengthened. The elaboration of these new craft forms empowers the intangible knowledge of those who make them and, consequently, affects the traditional artisanal production of this locality, contributing to establish means of production and cultural identity of the region. This, promotes a novel culture allowed by technological advances for local, regional, national, and international development.

Keywords: neo-crafts, education, identity, culture, life stories.

Introducción

En el presente artículo se abordará la producción de las neo-artesanías, este tema surgió a través del trabajo de campo realizado en 2021 en la cabecera municipal de Moyuta, del departamento de Jutiapa, ocasión en la cual se recabaron datos para conformar la etnografía histórica de dicho lugar.

Tomando en cuenta que sobre dichas labores hay escasa información y dado que en esta localidad existe una sola artesana dedicada a producir estos objetos, se creyó importante indagar sobre el quehacer artesanal de la señora Sivia Saraí Polanco Esquivel de Guerra. La importancia de dar a conocer estas labores es hacer notar los cambios que van surgiendo y, en consecuencia, cómo las formas tradicionales de manufactura varían en algunas artesanías aunque estas hayan tenido larga data en los diferentes lugares. Ciertamente, sobre las artesanías Toledo (1997) indica que “hay elementos permanentes y vivos, reflejo de valores y rasgos del pasado, presentes en el diseño, la ornamentación y la tecnología, así como en su significado” (p. 523). Los objetos tangibles propios de la cultura material son cambiantes y responden muchas veces a gustos personales y a la dinámica del mercado, tanto regional como nacional e internacional.

Las artesanías forman parte del patrimonio cultural de Guatemala, tanto en su carácter tangible como intangible. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) establece que el patrimonio cultural “representa lo que tenemos derecho a heredar de nuestros predecesores y nuestra obligación de preservarlo a su vez para las generaciones futuras” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2002, P. 1). Por tanto, la cultura en su carácter tangible e intangible es hereditaria de generación en generación, y cuanto producen los artesanos con

extraordinaria habilidad lo hacen con base en la tradición, la cual innovan en algunos casos, ya que la cultura es dinámica por excelencia.

Las artesanías están inmersas en la cultura popular tradicional y, siguiendo los lineamientos de Déleon (1987), quien formula la concepción de que la cultura popular o culturas populares son las producidas por el pueblo o clases populares de cada país. Por esa razón, es importante ubicarlas en un determinado sector o campo ya que, como indica Gravano (1988): “la realidad sociocultural está dada por las relaciones que se puedan establecer entre el nivel de los análisis, y la emergencia objetiva del asunto desde una perspectiva totalizadora, en último término” (p. 1). Esto significa que la realidad sociocultural determina el tipo de artesanías, ya se trate de arte, artesanía, industria popular o nuevas artesanías. Ese es el caso de las neo-artesanías que se elaboran en la población de Moyuta, Jutiapa, Guatemala.

Estos nuevos productos artesanales forman, en parte, la identidad cultural de este pueblo y contribuyen al desarrollo sustentable de quien las produce. Dado que en los tiempos actuales los medios de comunicación masiva han alcanzado un nivel global, provocando que los mercados, los productores y los consumidores están en un constante cambio, dando como reflejo de dicha condición el surgimiento de las nuevas artesanías que vienen a formar parte de la cultura del saber hacer.

Esta investigación tuvo como objetivo dar a conocer el surgimiento de las neo-artesanías que actualmente se elaboran en la cabecera municipal de Moyuta, así como describir el proceso de manufactura e indagar sobre la comercialización de dichos objetos. Como metodología se aplicó la técnica de las historias de vida, por dicho medio, la artesana relató sus experiencias en esta nueva faceta que debió adoptar, de manera abrupta, del estilo de vida que previamente

llevaba con serenidad, dedicada a sus labores docentes y a su hogar. En vista de ello, se espera que este artículo contribuya al conocimiento de la cultura popular a través de la asombrosa historia de esta artesana.

Como todo relato narrativo, “conlleva complejas relaciones entre narrador, los informantes que nos han contado relatos, y lectores que interpretan las formas narrativas desde sus marcos de referencia” (Bolívar, 2021, p.3). Por eso, se tiene la expectativa de que este relato ofrezca nuevo conocimiento acerca de la labor artesanal, pues tanto el mercado como los consumidores cambian constantemente, pero las piezas artesanales que se crean por primera vez permanecen y es ahí donde radica la importancia de los trabajos manuales que no se pierden, sino, por el contrario, sirven de base para posteriormente producirlos industrialmente.

El cuerpo del trabajo se inicia con una breve etnografía de la región en estudio, seguida de lo que debe entenderse como neo-artesanías. Luego, se trata sobre la importancia de las historias de vida en la investigación, pues se continúa con la historia de vida narrada por la artesana, la forma en que se lleva a cabo la comercialización, cerrando con el comentario final, los agradecimientos y las referencias.

Breves datos geográficos, históricos y culturales del municipio de Moyuta

Moyuta es municipio del departamento de Jutiapa. Está situado al pie del volcán del mismo nombre y de otros cerros de menor altitud. La cabecera tiene categoría de pueblo, con un área aproximada de 380 kilómetros cuadrados. Su nombre geográfico oficial es Moyuta. Colinda al norte con Oratorio y Tecuaco (Santa Rosa); al este con Jalpatagua y Conguaco (Jutiapa) y con la República de El Salvador; al sur con la República de El Salvador y el Océano Pacífico, y al oeste con Pasaco (Jutiapa). “La cabecera

está situada en un pequeño valle, al lado noreste del volcán Moyuta. Se ubica a una altura de 1283 metros sobre el nivel del mar” (Gall, 2000, p. 698). Sobre la etimología del nombre, “antes Moyutla, proviene del náhuatl Moyotl que significa mosquito, zancudo, es decir, lugar donde abundan los mosquitos” (Gall, 2000, p. 699).

Para llegar en vehículo a la población de Moyuta hay dos rutas: la Carretera Interamericana CA-1 y la Carretera del Litoral del Pacífico CA-2, ambas empalman en la RD-3. Cuenta con el servicio de transporte extraurbano que lo prestan los autobuses La Humilde, que cubren la ruta entre Guatemala, Moyuta, la aldea fronteriza Ciudad Pedro de Alvarado y Jalpatagua. También existen caminos y veredas que unen a sus poblados y propiedades rurales entre sí y con municipios vecinos. Tiene servicio de microbuses que salen de la cabecera municipal a las diferentes poblaciones, aldeas circunvecinas y a la cabecera departamental de Jutiapa. El uso de motocicletas es común, tanto en hombres como en mujeres, y también el de pequeños vehículos motorizados de tres ruedas (mototaxis) conocidos popularmente como *tuc tuc*.

Respecto a la creación del municipio como tal, se desconoce la fecha exacta de cuándo se formó el poblado, pero al crearse el departamento de Jutiapa “por decreto del Ejecutivo el 9 de mayo de 1852 se mencionó a Moyuta” (Gall, 2000, p. 699).

El arzobispo Pedro Cortés y Larraz, en la visita pastoral que realizó a la parroquia de Conguaco en 1770, mencionó que se halla a dos leguas de distancia y carecía de escuela (Cortés, 1958). Al tiempo en que Cortés visitó la parroquia de este municipio, reportó que en Moyuta había “105 familias con 520 personas” (Cortés, 1958, p. 58). El arzobispo también indicó que los habitantes, aunque entendían el castellano, el idioma que se hablaba era el populuca, por lo que se infiere que la población, probablemente, era xinka.

Este pueblo cuenta con los siguientes servicios públicos, los cuales fueron recabados durante el trabajo de campo: subestación 21-51 de la Policía Nacional Civil, telefonía móvil, Centro de Salud (CAP), estación de Bomberos Municipales, juzgado de paz, Ministerio Público, Registro Nacional de la Personas, Registro de Ciudadanos, Cooperativa Cafetalera San Juan Bautista, Cooperativa de Ahorros Micoope, bancos e instituciones financieras, y tres templos católicos situados en tres barrios: uno en El Tesoro, otro en La Inmaculada y uno más en El Calvario. Además, cuenta con la parroquia San Juan Bautista, en el barrio El Centro. Hay también iglesias evangélicas pentecostales, salón de los Testigos de Jehová, y 12 iglesias de otras denominaciones, escuelas públicas, cinco colegios privados, Supervisión Educativa del Ministerio de Educación, institutos de ciclo básico y diversificado, así como escuela para maestros de párvulos en educación intercultural.

La cabecera municipal está conformada por nueve barrios: El Centro, Tesoro, Calvario, Fuente, Cielito, Pacífico, Ojo de Agua, Alameda y La Reforma (M. Castillo, comunicación personal, 8 de abril de 2021). Anteriormente, lo que hoy es el barrio La Reforma era la aldea conocida como La Lejía, cuyo nombre obedecía a que en el pasado hubo varias mujeres que se dedicaban al oficio artesanal de producir jabón con las semillas del fruto del árbol de aceituno, *simarouba amara*. Después, esta localidad se llamó La Florida. Aunque el barrio La Reforma está distante del centro de la población, es el más importante por encontrarse allí la mayoría de las instituciones públicas (M. Castillo, comunicación personal, 8 de abril de 2021).

Además de los barrios, también cuenta con las colonias Morán, La Fe, La Inmaculada y Buenos Aires, al norte; asimismo, El Maestro, Colonias Chea I y Chea II, por estar divididas por la carretera asfaltada que conecta con la CA-2 del litoral del pacífico. Antiguamente, circulaban

dos periódicos locales denominados El Volcán Moyuteco y el Periódico El Pacífico. En la actualidad, los medios escritos que llegan a la población son Prensa Libre y Nuestro Diario, de distribución nacional.

Este municipio ha sobresalido entre los que conforman el departamento de Jutiapa por las tradicionales quesadillas que se elaboran, pues, al igual que en otros municipios del departamento de Jutiapa y en el área del oriente del país, la variedad de pan artesanal expresa el desarrollo histórico de la región. A diferencia del occidente del país, los asentamientos españoles promovieron casas solariegas que contaban con amplios corredores y espacios reservados a potreros, destinados a mantener y reproducir ganado vacuno. Esto explica cómo la obtención de lácteos permitió y estimuló la creatividad a través de la panadería tradicional artesanal, que luego pasó a ser parte importante de la dieta de los lugareños.

Asimismo, es gran productor de café. Vale la pena resaltar que, a diferencia de otros municipios del departamento de Jutiapa, Moyuta ha sobresalido por la producción de café de alta calidad. La altura, las características geográficas, el clima y las especiales formas de cultivo han hecho posible que las particularidades del fruto sean inigualables, además de promover una cultura rural cafetalera.

Luego de estos datos etnográficos, se incluyen algunos referentes teóricos que fundamentan lo valioso e importante del estudio de las neo-artesanías que establecen un elemento de identidad de quien las crea como objetos o quien los consume como mercancía.

Las neo-artesanías

Las artesanías, en general, constituyen una de las formas más expresivas de la cultura de cualquier país. Como arte tradicional “es sin

duda una de las más genuinas expresiones del espíritu humano” (Canaza, 2018, p 7). La autora en mención refiere:

Si bien es cierto que estas aparecen con una finalidad utilitaria, aún intacta en muchos casos, es innegable que en el transcurrir del tiempo, su uso se ha transformado hasta convertirse en objetos de apreciación estética. Este fenómeno se remonta a culturas antiguas, como ejemplo basta mencionar la cantidad de artefactos cotidianos, ornamentales o rituales que nos reportan los hallazgos arqueológicos. Como actividad económica-cultural destinada a la producción y elaboración de bienes, ya sea totalmente a mano o con ayuda de herramientas manuales, e incluso medios mecánicos, siempre y cuando el bien final contenga valor histórico, cultural, utilitario o estético, que se identifiquen con un lugar de producción y su clasificación es artesanía tradicional y artesanía innovada o neo-artesanía. (Canaza, 2018, p 7)

¿Qué se debe concebir por neo-artesanía? Al respecto, algunos autores han contribuido con el conocimiento de lo que debe entenderse como neo-artesanías. “El concepto de neoartesanía se remonta a los años 80 y surge de la necesidad de darle un nuevo espacio a la creación artesanal del momento, rompiendo las barreras entre lo tradicional y lo contemporáneo” (Pérez, 2013, p. 7). La citada autora también refiere que:

La neoartesanía ofrece nuevas formas de evidenciar la riqueza de la base histórica o artesanal de forma contemporánea y con autenticidad, ya que consiste en una tradición revisada, que combina y alterna elementos tradicionales con detalles contemporáneos de forma cuidada y respetuosa con la tradición. (Pérez, 2013, p.7)

Además, Gil (2002, citado por Pérez, 2013) indica que:

La neoartesanía es una nueva corriente artesanal contemporánea, una nueva manera de producir bienes de consumo, de una forma más flexible,

sostenible, que permite la conservación de tradiciones culturales y explora nuevas herramientas que toman en cuenta los sentidos de los usuarios al igual que sus necesidades estéticas, formales y de materiales, color y textura (p. 8).

Por otra parte, Hermoza (2012, citada por Canaza, 2018) apunta que la innovación es un elemento muy importante en el tema artesanal, ya que contribuye a la introducción de un nuevo producto en el mercado y, en consecuencia, da otra imagen a la artesanía local, que puede difundirse dentro y fuera de la comunidad.

Del mismo modo, Ponce (2016, citado por Canaza 2018) refiere que la flexibilidad es de gran importancia, pues con ello se comprueba que la aplicación de estrategias y métodos de enseñanza nuevas en el campo de las artes contribuye al desarrollo creativo para producir neo-artesanías. Lo cual resulta favorable la innovación en lo que tradicionalmente se ha hecho.

Las neo-artesanías responden a la demanda del mercado y en consecuencia, lo que ha sido tradicional, va tomando otros matices de innovación, esto concuerda con lo expresado por Canaza (2018), quien indica que la “neo artesanía es la fusión entre la vida contemporánea y la riqueza del legado de los antepasados, productos que vinculan el valor del diseño y nuevas experiencias (...) mezclas de materiales y técnicas, logrando una armonía y claridad en el producto” (p. 7).

Además, las neo-artesanías constituyen objetos tanto de consumo turístico como de ornamentación. Las tecnologías moderna y contemporánea han permitido la producción de nuevos materiales como indica García (1997):

A la tradicional piñatería pueden agregarse las llamadas neoartesanías, cuya característica fundamental es su carencia de tiempo histórico incorporado aunque esté constituida por

materiales tradicionales y en cuya manufactura actual también se utilicen nuevos productos como el alambre, el plástico, las fibras sintéticas y el tradicional papel. (p. 112)

Los diferentes productos de lo que se denomina neo-artesanías, además del valor de uso o, en todo caso, de ornamentación, tienen gran aceptación en los pobladores de la región estudiada, pues actualmente tienen demanda y son solicitados para obsequios de diversas festividades y también para enviarlas al extranjero. Con las anteriores definiciones, se espera haber contribuido al conocimiento de lo que debe entenderse como neo-artesanías.

Las historias de vida en la investigación

¿Por qué es importante aplicar esta técnica del método etnográfico de la investigación cualitativa? Porque a través de la aplicación de las historias de vida el investigador obtiene un panorama más amplio de cómo ha sido la vida de una determinada persona, toda vez que se logre establecer lo que en antropología se conoce como el *rapport*, es decir, lograr la confianza con el individuo a entrevistar. ¿Por qué son importantes las historias de vida cuando no existen documentos escritos que hagan referencia a un determinado lugar, institución o persona individual? Porque por medio de la historia contada, no solamente se llega al conocimiento de la realidad de un testimonio hablado, sino que también se obtiene la riqueza en la descripción y la narrativa.

Además, con las historias de vida de las personas se contribuye a la construcción de la memoria colectiva, ya que, según Pensado (1997), las historias de vida de la gente revisten especial importancia al narrar los hechos que tienen relación con la comunidad a la que pertenecen, porque ello manifiesta una imagen clara de los fenómenos sociales inmersos en la colectividad.

A través de las historias de vida, se revive el pasado, su evocación va más allá de la reconstrucción de una época y de sus pormenores; los detalles incluyen las “emociones y los afectos, las desilusiones y los fracasos, y el lenguaje corporal y el no verbal que los seres humanos siempre recordamos, dado que los episodios referidos están vivos en el sujeto, como si ocurrieran en el momento presente” (De Garay, 2001, p. 26).

En un sentido amplio, se puede entender que en el fondo toda investigación cualitativa es de hecho, una investigación narrativa. Los propios informes de investigación, están compuestos de estructuras narrativas, que los investigadores han acumulado en un saber hacer, práctico y teórico.

Sobre el origen de las historias de vida algunos autores han hecho importantes aportes y, al respecto, García (1998) refiere que:

Fue a principios del siglo XX cuando Franz Boas (1858-1942), inició la práctica de la investigación de culturas en forma particularizada en los grupos indios de los Kwakiutl al noroeste de Norte América. El método consistía en aplicar la técnica de lo que desde entonces fueron conocidas como historias de vida. Aunque no fuera precisamente él su iniciador, pues, como se sabe, quienes principiaron estos estudios fueron los hermanos Grimm en el siglo XVIII buscando el alma nacional germánica con énfasis en la Filología. (p. 2)

Según el citado autor, “El propósito, según Boas, debería ser ver cómo se mira el mundo por un miembro de su cultura” (García, 1998, p. 2) y, asimismo recomendaba que: “primero tuviéramos los hechos construyendo un cuerpo de datos etnográficos de los cuales se pudiera obtener más generalizaciones después” (García, 1998, p. 2).

Lo cierto es que “desde entonces empezaron a utilizarse ciertas fuentes orales como recurso para el rescate de la historia y el proceso cultural de las comunidades. Estas fuentes orales son conocidas ahora como testimonio, caso, historia social o propiamente historias de vida” (García, 1998, p. 2).

Ahora bien, para más especificidad del punto: ¿qué se entiende por historia de vida? Es la técnica que permite conocer a profundidad la trayectoria de una sola persona a partir de lo que dice de él mismo, de su familia y de las personas que trabajan directamente con él.

Para Jan Vansina (1968), en los estudios de la oralidad, el testimonio es conocido como la reconstrucción histórica de los hechos sociales de una comunidad ágrafa. El relato autobiográfico de un personaje real que lo vincula a esos hechos, se conoce como historia de vida, que narra él mismo a través de su autobiografía contada como actor, donde relata su pasado y, de esa manera, permite reconstruir toda su historia.

Por su parte, De Garay (2001) considera que: “la historia oral admite, como una práctica importante dentro de su quehacer, la construcción de historias de vida, entendidas como narraciones autobiográficas orales generadas en el diálogo interactivo de la entrevista que se complementa con otros testimonios y otras fuentes” (p. 5).

De acuerdo con Taylor y Bogdan (1987), en la fase de recolección y almacenamiento de los datos se deben tener en cuenta tres etapas. La primera, y que es vital para lograr de entrada una buena conexión de empatía con el posible informante, es el establecimiento del rapport, o, como se dice comúnmente, romper el hielo. Una vez que se establece esa confianza el informante se siente cómodo con la presencia del investigador y responde a las preguntas con evidente naturalidad y entusiasmo. La segunda es cuando se establecen estrategias y tácticas

de campo que permitan estar en el lugar y momento que se genera la información, y la tercera etapa involucra el registro de los datos en forma de notas de campo escritas.

La historia de vida es un tipo de entrevista a profundidad en la que el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a las experiencias. A través del testimonio oral, el investigador obtiene información del ámbito personal, relatos de vida sobre sus experiencias e informaciones testimoniales sobre algunos acontecimientos y periodos de tiempo en su vida particular, que acontecieron en determinados espacios y contextos histórico socio-culturales, los cuales son siempre matizados por los sentidos y experiencias personales del propio entrevistado (Galindo, 1998). Finalmente, para concluir este espacio de la importancia de las historias de vida, se recuerda lo que Angrosino (2012) indica: que la historia de vida se utiliza cuando un solo individuo precisa ser estudiado. También es empleada por el investigador cuando tiene la necesidad de estudiar a un individuo en particular, que vive una vida cotidiana. Ese es el caso de la artesana Sivia Saraí Polanco Esquivel de Guerra, cuya historia de vida se relata a continuación.

La familia

La profesora Sivia Saraí Polanco Esquivel de Guerra nació en el municipio de Moyuta, departamento de Jutiapa, un tres de enero de 1989. Es hija del agricultor y cafetalero don José Miguel Polanco Sandoval y de la señora, ama de casa, doña Marta Odilia Esquivel Salazar. Su hermana mayor, de nombre Astrid Altayra Ramírez Esquivel, tiene 36 años y, aunque es graduada de maestra de educación primaria, no ejerce la profesión, se dedica a otras labores. Su hermano, el tercer hijo de la familia, se llama Heber Josué Polanco Esquivel, de 30 años y de profesión mecánico automotriz, migró a Canadá

en el año 2016. Por último, su hermano menor, Miguel Antonio Polanco Esquivel de 10 años de edad.

Cuenta la profesora que sus estudios de enseñanza pre-primaria y la primaria los realizó en la Escuela Oficial Urbana Mixta de Moyuta. El ciclo de educación básico lo estudió en el Instituto Nacional de Educación Básica, en la población mencionada. El plan diversificado lo efectuó en el Instituto de Magisterio por Cooperativa, en Jalpatagua, Jutiapa.

Para concluir sus estudios viajaba a diario de Moyuta a Jalpatagua, salía a las 11:00 de la mañana y regresaba a las 7:00 de la noche, de lunes a viernes, hasta que completó su aprendizaje y se graduó de Maestra de Educación Primaria Intercultural. Al año siguiente comenzó a trabajar con el Ministerio de Educación Pública, por contrato, durante 10 años.

Su labor como docente

Después de haber obtenido el título que la acreditaba como profesora, en 2009 comenzó a trabajar con el Ministerio de Educación Pública. Inició su labor en la Escuela Oficial Rural Mixta, aldea El Pinito, Moyuta, Jutiapa. En este lugar estuvo solamente un año. En el 2010 fue trasladada a la Escuela Oficial Rural Mixta, aldea Pino Santa Cruz, de la misma jurisdicción, en este lugar estuvo hasta el 2014.

En el año 2015, nuevamente fue trasladada para la Escuela Oficial Rural Mixta, caserío Sector 3, aldea El Rodeo, Conguaco, Jutiapa. En el 2016, la envían a trabajar a la Escuela Oficial Rural Mixta, aldea El Sincuyal, Conguaco, Jutiapa. En 2017 fue a trabajar a la Escuela Oficial Rural Mixta aldea San Pedro, Conguaco, Jutiapa. Del 2018 al 2019 se desempeñó en la Escuela Oficial Rural Mixta, caserío El Matocho, aldea El Bran, Conguaco, Jutiapa. Y así transcurrió el

tiempo de ir de un lugar a otro, esparciendo el conocimiento y educando a la niñez.

Al preguntarle la razón de por qué tanto traslado, comentó que los maestros desertaban por lo lejano y el difícil acceso a las comunidades y, a pesar de la necesidad que tenían los padres de familia para que se atendiera a los niños en edad escolar, los mentores abandonaban estas comunidades. Estuvo como péndulo, de un lugar a otro durante diez años consecutivos. Finalmente, cansada de tanto cambio, yendo en caminos desolados y de dificultoso tránsito, especialmente en la época lluviosa, decidió participar en la convocatoria para optar a una plaza presupuestada que el Ministerio de Educación Pública dio a conocer en los medios escritos. Preparó su expediente con la documentación que se requería, según las bases del concurso, y la presentó ante el Jurado Municipal de Oposición, (JUMO) en la cabecera municipal de Conguaco. ¿Por qué presentó su papelería en Conguaco y no en Moyuta? Porque, según narró ella, ya trabajaba en Conguaco y sabía de la necesidad de maestros en las comunidades rurales de dicho municipio, por lo tanto, tenía más posibilidades de obtener una plaza.

Pasados unos meses, recibió la notificación en que se le informaba que había salido favorecida con una plaza presupuestada y, desde 2020 a la fecha, es profesora de grado de la Escuela Oficial Rural Mixta, caserío Las Pilitas, aldea Las Pilas, Conguaco, Jutiapa, un lugar recóndito cuyo camino es estrecho, agreste y muy alejado de la población urbana. La profesora dice: “ese lugar es tan lejos que ahí dejó tirada la chaqueta el diablo” (S. S. Polanco Esquivel, comunicación personal, 8 de abril de 2021). Para llegar a este lugar se conduce en motocicleta, en bus y algunas veces de manera pedestre.

Cuenta la profesora Polanco que, durante la época lluviosa, este camino se vuelve difícil de transitar, por lo que algunas veces le tocó

caminar desde antes de la aldea San Pedro hasta llegar al destino final, en un recorrido de 10 kilómetros. La escuela cuenta con la primaria completa y asisten 80 estudiantes, que son atendidos por tres profesores, con cargo de dos grados cada uno. En el 2020 la profesora dio clases a los niños de tercero y cuarto grados. En 2021 atendió a los alumnos de cuarto y quinto. Actualmente (2022), atiende a educandos de sexto y primer grado.

Además del trabajo docente, Sivia Saraf Polanco también trabajó en una academia de computación en la cabecera municipal de Moyuta, la que atendía por las tardes de lunes a viernes y sábado por la mañana. La afluencia de personas interesadas en el aprendizaje y uso de la computadora era numerosa pero, según información de la profesora, tenía capacidad para atenderlos de manera individualizada.

Su familia

La artesana doña Sivia Saraf Polanco comentó que, cuando tenía 20 años, conoció en Moyuta a un muchacho que, según ella, le cayó mal, es decir, le disgustó porque lo consideró muy atrevido, porque fue directo en sus intenciones con ella. Comentó que para ese tiempo su mamá tenía huéspedes en su casa, jóvenes que venían a estudiar a Moyuta. El hermano del que ahora es su esposo vivía en su casa, pues estaba estudiando. Aconteció que, el día en que se haría la elección de la reina de la feria patronal de Moyuta, llegó de visita el hermano del estudiante y se lo presentó al papá de Sivia Saraf Polanco. Según comentó la artesana, el joven de inmediato congenió con don José Miguel Polanco, su padre. Estuvieron conversando por largo rato, la plática era amena. Transcurrió el tiempo y llegó la hora de la actividad de la elección. Los dos hermanos, Sivia Saraf Polanco y su hermana Astrid Ramírez se fueron al lugar donde se llevaría a cabo la presentación de las candidatas. Al siguiente sábado llegó de visita nuevamente

y, a la tercera vez que la visitó, le preguntó si quería ser su novia, para esa visita la profesora ya tenía otra imagen del enamorado y aceptó ser su novia. Estuvieron de novios dos años. Pasado ese tiempo, oficializó el compromiso y fijaron la fecha de la boda. Como la relación iba en serio, antes de casarse pensaron en construir su propia vivienda. Para ello, al novio le otorgaron una fracción de terreno de la propiedad de su papá. Contando con el sitio, la profesora solicitó un préstamo a uno de los bancos del sistema que operan en dicha población. Ya con el dinero en mano, iniciaron la edificación de la vivienda en la aldea Ciudad Pedro de Alvarado. En seis meses la casa estaba lista para ser habitada y adquirió los muebles necesarios. El matrimonio se llevó a cabo el 24 de marzo del 2009. La ceremonia civil tuvo lugar en la municipalidad de la población de Moyuta. Ese mismo día salió de su casa materna a su nuevo hogar.

Ya instalada en la casa, tenía más quehaceres pues, además de la carga laboral, tenía que atender los oficios domésticos y, como es costumbre en esta cultura, también debía tener en cuenta la atención del marido. Esta situación le demandaba levantarse más temprano para llegar a tiempo a la escuela, pues desde Ciudad Pedro de Alvarado a Las Pilitas, la distancia es mayor. Solamente procreó un hijo, Jos Eduardo Guerra Polanco, fue un embarazo complicado pues presentó amenazas de aborto en tres ocasiones. Estuvo en reposo por varios meses para evitar la pérdida de la criatura, quien nació, aunque prematuramente, en parto natural, requirió cuidados especiales. Hoy su hijo tiene 10 años, estudia en la cabecera de Moyuta en colegio privado y cursa el cuarto grado de primaria.

Del infortunio al arte en porcelana

Un accidente inesperado cambió la ruta de su quehacer como docente dedicada a instruir las mentes de los niños de una lejana localidad rural, situada en el suroriente del municipio

de Conguaco, departamento de Jutiapa. Corría el año 2015, un 18 de junio, cuando estaba barriendo la hojarasca del patio del solar de su vivienda y, siendo abundantes las hojas secas, no se percató que en medio de estas había un recipiente de aerosol. Al juntar toda la basura le prendió fuego y esta comenzó a consumirse, cuando ya casi estaban los escombros se aproximó a remover lo que estaba a las orillas sin quemarse y, en ese momento, el recipiente explotó, causándole severas quemaduras de tercer grado en la cabeza, cara, brazos, manos, piernas, pies y un fragmento del recipiente le quedó incrustado en una pierna. Se le quemaron las cejas, las pestañas y el cabello. Estuvo suspendida del trabajo docente por más de seis meses y se fue a vivir a Moyuta a casa de su mamá, quien la cuidó. Transcurrido ese tiempo, el médico tratante la envió a recibir fisioterapia para recuperar la movilidad de las manos y dedos. Los ejercicios no dieron resultado y entonces se le recomendó que debía intentar tejer en croché.

Durante varias semanas trató de ejercitarse en el arte de tejer, pero tampoco logró mayor movimiento. Las articulaciones y tendones continuaban con rigidez. Se le pidió que dibujara y pintara. Ya habían transcurrido seis meses desde el accidente y, por fin, cansada de no ver progreso alguno, comenzó a buscar en las redes sociales alguna labor que le facilitara más el movimiento. Fue así como encontró videos de modelaje de artesanías con el uso de porcelana.

Con estos audiovisuales la profesora Sivia Saraí Polanco comenta que se sintió motivada y le gustaron los productos finales que se obtenían con este material, pues todo era producido a mano, sin el uso de moldes. Entusiasmada por aprender el arte de trabajar y modelar la porcelana, buscó cursos, se inscribió y los recibió.

Compró los materiales, es decir, la fécula de maíz y otros insumos necesarios para preparar la porcelana, y se inició en una nueva etapa de

su vida. La preparación de la materia prima para convertirla en una pasta maleable requiere de aproximadamente 45 minutos con movimientos constantes de ambas manos. Contó que al trabajar la porcelana sintió cómo sus dedos y manos eran más flexibles y de esa manera fue recuperando la movilidad de ambas extremidades superiores.

Preparación de la porcelana

La porcelana es un polvo blanco que se hace de fécula de maíz, se compra por kilo, a un precio de Q180. En su preparación pasa por un proceso de cocción a fuego lento y se utiliza goma de la que usan los carpinteros, además se le adiciona otros productos que adquiere en la farmacia como: la glicerina, el óxido de zinc, aceite para bebé, vaselina y crema azul Teatrical, cuando no encuentra esta última usa crema Nivea. En la ferretería compra la goma y, en las tiendas, la fécula y el vinagre blanco. En cuanto a los precios de los productos, no los precisó, pues siempre varían por la inflación que va en aumento.

Al preguntarle cómo fue que aprendió a preparar la porcelana, respondió: “viendo tutoriales en YouTube, yo fui mejorando mi propia receta y agregando ingredientes o quitando otros que no encontraba” (S.S. Polanco Esquivel, comunicación personal, 8 de abril de 2021). Cuando tiene todos los productos, los va agregando poco a poco para no ponerlos en exceso, pues se echaría a perder el material. A este procedimiento la artesana le denomina «cuartear». Luego que está hecha la pasta comienza el proceso de estirla y juntarla, amasándola por aproximadamente 45 minutos, con la finalidad de sacarle las burbujas de aire contenidas en la pasta.

Según información de la artesana, este proceso es indispensable para evitar que las piezas, al estar terminadas, se revienten. Porque una vez que el objeto hecho con porcelana se seca y se agrieta ya no hay manera de repararlo. En el

proceso de estira y amasa, se escucha que la porcelana truena, eso significa que las burbujas de aire explotan y de esa manera se va eliminando el aire. Cuando ya no truena ha quedado libre de toda partícula y es hasta entonces que la pasta está lista para trabajarla. Para evitar que se endurezca es necesario majarla de vez en cuando para que no pierda la maleabilidad. Ante la pregunta de cómo se sabe que la porcelana está en su punto para trabajarla respondió:

Cuando se comienza a amasarla está dura y cuesta estirla. Conforme se va manipulando se escucha cuando revientan las burbujas de aire y se va tornando más suave, entonces la masa se separa en dos partes y al separarlas los extremos quedan en punta y eso significa que ya no tiene ninguna partícula de aire y es entonces cuando está lista para trabajarla (S.S. Polanco Esquivel, comunicación personal, 8 de abril de 2021).

Si los diseños son grandes, un kilo de porcelana preparada alcanza para decorar cinco tazas, porque esta tiende a perder volumen cuando se seca. Todas las piezas se someten a un proceso de sellado, para lo cual utiliza un producto denominado glazen, pero también usa resina, laca o vidrio líquido para que el objeto perdure. En su estado natural, la porcelana es blanca. Para teñirla se usan pinturas acrílicas.

La porcelana tiene cierto grado de dificultad para trabajarla dependiendo del clima. Las piezas deben secarse al aire libre en un lugar donde no pegue el sol, porque este hace que se agrieten. Por otra parte, el ambiente influye en el acabado de las piezas, pues el calor hace que sequen más despacio. Muchas veces el material se derrite y la figura creada se distorsiona. Por tal motivo, la artesana no trabaja sus neo-artesanías en Ciudad Pedro de Alvarado, lugar donde tiene su hogar, por el excesivo calor de la región.

Cuando tiene muchos pedidos, viaja a la casa de su mamá, quien vive en la cabecera municipal de Moyuta, lugar que presenta un clima

favorable para hacer posible la manufactura de las distintas figuras y secan en menor tiempo, porque el frío favorece este proceso indispensable para aplicar la decoración, la pintura y el sellador. En cambio, en clima caliente las piezas medianas se secan en un lapso de entre ocho a diez días, en tanto que las pequeñas secan en un periodo de entre cinco a siete días. Para las obras de mayor tamaño, es decir grandes, el proceso lleva más tiempo: de 15 a 20 días.

La producción de las neo artesanías

La materia prima que utiliza es la porcelana en frío, es decir pura, sin proceso de cocción. Es un trabajo netamente manual, sencillo y a la vez con cierto grado de dificultad, se modela a mano. En este proceso los productos terminados son únicos, no repite ningún trabajo. Después de la jornada laboral, todos los días por las tardes y en horas de la noche se dedica a producir los diferentes pedidos que han solicitado las amigas, vecinos y familiares.

Dentro de la variedad de productos que elabora se cuentan: botas, sandías, figuras humanas, elotes, cámaras, botones de flor, sombreros, botones de rosas, llaveros, pulpos, figuras de los *emojis* y otros personajes como el come-galletas, tazas decoradas con figuras humanas o animales, elefantes, ovejas, anillos, caballos, sapos, mariposas, insectos, abejas, perros, gatos, pollos, gallinas, pavos, gallos, cerdos, vacas, casas, herramientas de labranza, diversidad de rosas y flores en miniatura, muñecas con cabellos largos, cortos, lacios y colochos. Y, por si esto fuera poco, aprendió el arte de decorar sobre comales, sombreros, tejas, botellas y sillas de madera.

Asimismo, la maestra Sivia Saraí Polanco desarrolló el arte de la pintura, la que realiza sobre tela de algodón. De esa manera, diseña, pinta y decora pétalos de rosa sobre faldas, así como en gabachas de cocina, delantales, pañuelos,

bufandas, blusas y faldas. Como valor agregado a su larga lista de productos, también aprendió el arte del bordado. Al respecto, Eisman (1985) refiere que “el bordado carece de un estudio sistemático y son mínimas las noticias que los historiadores del arte dedican a esta noble manifestación sobre las mal llamadas artes menores” (p. 55). Esta labor ha sido por muchas centurias una actividad ligada a las mujeres, tarea realizada en sus momentos de ocio, en épocas en las cuales la mujer estaba relegada únicamente a los oficios propios del hogar. Sin embargo, para la artesana Sivia Saraí Polanco no fue labor aprendida en tiempos de desocupación, sino que las circunstancias y el afán por normalizar sus funciones motoras la condujeron a descubrir que era capaz de aprender nuevos oficios.

De tal manera que, en esta labor, borda en listones, servilletas, paneras, manteles, sobrefundas, cojines, toallas y pañuelos. Todos los trabajos los hace sobre pedidos, ya sean para uso cotidiano y común o para cumplir la función social de regalo o adorno. No obstante que su trabajo tiene demanda en la población, a lo que más tiempo le dedica es al modelado de la porcelana, oficio que inició a partir de diciembre del 2015. Como se puede apreciar, la producción de las neo-artesanías es reciente en esta población y esto concuerda con lo expresado por Gil (2002) que indica que es una nueva corriente artesanal contemporánea y por García (1997), quien refiere que la característica fundamental es su carencia de tiempo histórico.

Aun cuando en la población hay personas interesadas en aprender cuanto la profesora hace, al hacerles saber sobre el costo de los materiales se desaniman y por ese motivo, hasta ahora, ella es la única artesana produciendo las llamadas neo-artesanías.

Instrumentos que utiliza en la decoración

Las estecas para modelar: son varillas de color verde limón de material plástico y tiene algunas de acero inoxidable de diferentes tamaños y grosores. Con estos instrumentos logra colocar las rosas donde los dedos no pueden penetrar. También las utiliza para dar forma, cortar o delinear el cabello de las decoraciones antropomorfas. El juego de estecas color blanco le costó Q. 27.

Los pinceles con cerdas de silicón: son otra de las herramientas que sirven para alisar algún diseño que haya quedado con alguna grieta, porque, según indicó: “en los trabajos en porcelana no deben quedar grietas” (S.S. Polanco Esquivel, comunicación personal, 8 de abril de 2021). Estos son más caros, pues cada uno tiene un costo de Q. 27, y tiene seis en total. También tiene pinceles de pelos, que usa para formar las cejas y pestañas. El juego de tres le costó Q. 25.

Los acocadores con esferas: son otros de los instrumentos que le sirven para diseñar los ojos y para dar forma al rostro. Los acocadores son de color plateado y el juego de cuatro le costó Q. 54.

También tiene un juego de coladores de distintos tamaños que utiliza para formar el centro de los girasoles. Estos presentan varios puntitos sin perforación que, al formar el centro, queda similar a las semillas de una flor de girasol ¿Cómo se hace el centro para un girasol? Se agarra una porción pequeña de porcelana y con ella se hace una bolita con los dedos, se coloca dentro de lo que ella llama el colador y se hace presión a manera de aplanar la porcelana, se despega y el centro queda diseñado.

Comentó que en un inicio no tenía ninguna herramienta para trabajar los diseños, solamente contaba con la porcelana, entonces, con

objetos de uso doméstico como cuchillos, tijeras, palillos y cucharas, se apoyaba para hacer los diseños. Con las ganancias de las primeras ventas comenzó a comprar sus accesorios para decorar. Adquirió moldes, cucharitas medidoras de repostería, una para formar cabezas y, si va a hacer varias, entonces las usa para que todas queden de tamaño uniforme, de una misma medida. Esto lo hace porque no cuenta con una pesa para medir los gramos de porcelana que se necesitan para formar las cabezas.

El exacto: este es un instrumento con gran similitud a un bisturí quirúrgico, le sirve para cortar el exceso de porcelana que va quedando en las orillas de la figura modelada, y para recortar y dar forma a los pétalos de flores y rosas.

Marcadores: estos los utiliza únicamente para marcar diseños a manera que todos queden con el mismo tamaño.

Moldes: estos son de silicón y se emplean para reproducir modelos de mayor tamaño. Un molde tiene un costo de Q. 35.

Decoración de tazas

Primero adquiere los objetos, es decir, compra las tazas por docena en las tiendas de la población, o bien, en la frontera con El Salvador. Según contó, prefiere estas últimas pues son de mejor calidad que las nacionales. Las que considera más finas son las que presentan mejor acabado, el material tiene más grosor, el peso de las piezas y el diseño. El producto guatemalteco tiene un precio de entre Q. 5 y Q. 10 por unidad. En El Salvador la taza tiene un costo de Q. 18, pero la calidad es diferente y eso le confiere más valor a la decoración que se hace sobre el cuerpo del tazón.

Los diseños más comunes que utiliza para decorarlas incluyen a la Virgen de Guadalupe, la más solicitada por los usuarios. Probablemente también se debe a los poderes milagrosos que se

le atribuyen a esta imagen. Terminada la pieza, esta tiene un valor de entre Q.100 y Q. 125, dependiendo del diseño que lleve sobrepuesto. La profesora Polanco expresó que generalmente al diseño de la efigie de Guadalupe solamente le coloca cinco rosas en la parte inferior, esa es la decoración estándar. Sin embargo, hay clientes que le piden que lleve más flores y al respecto contó:

A esta virgen me pidieron que la hiciera con dos docenas de rosas. Entonces, esta es más cara porque la rosa se trabaja en miniatura. Estas llevan más tiempo de labor, pues hay espacios en que los dedos no llegan por lo pequeño de la rosa, entonces uso estos instrumentos (muestra los utensilios), estos se llaman estecas” (S. S. Polanco Esquivel, conversación personal 8 de abril de 2021).

Cuenta que la primera vez que hizo botones de rosa en miniatura se llevó 20 minutos para formar uno, porque no tenía experiencia, ahora los elabora en dos minutos.

Pétalos sobre faldas

Las faldas son de uso común entre las mujeres de estos lugares del suroriente. Por tal motivo, pensó que si pintaba pétalos sobre tela podría tener impacto entre las féminas. Cuenta que la primera falda con pétalos no le quedó bien, pero «como echando a perder se aprende» pues siempre hace la primera prueba para su uso. Las siguientes le quedaron mejor y la demanda de trabajo se concretó. Tal ha sido su ingenio que pensó en el modelaje de piernas y torsos de mujer para decorar diversos objetos, especialmente tazas.

Decoración de rostros

Su afán de trabajo no tiene límites. Aunque tiene experiencia en la decoración de rostros animados, según cuenta estos no requieren una forma precisa, pero llevan más tiempo de

elaboración y, por consiguiente, son productos que tienen un precio mayor en comparación del valor de los otros productos, lo cual no significa que estos sean mejor que otros, pues todos presentan cierto grado de dificultad en su manufactura. Sin embargo, la idea de decorar rostros la tuvo pensando en darle otro matiz a la decoración de las tazas, que son las más solicitadas por los clientes locales y regionales, pues además del valor de uso de estas, son un detalle valioso como obsequio, ya que el precio de una taza decorada con un rostro cuesta entre Q. 200 y Q. 250. Otras que son de menor valor tienen un decorado más sencillo, pero no por ello dejan de tener el cuidado, esmero y dedicación puestos de manifiesto por la artesana al tiempo de manufacturarlas.

Decoración de sombreros

Estos los compra por docena a un costo de Q. 300, en aldea San Pedro Conguaco. Para el 2015 aún se encontraban algunos artesanos dedicados a la confección de sombreros, los que se elaboran con tule, que es utilizado en la fabricación de los petates. Luego los pinta con diseños de paisajes guatemaltecos, los símbolos patrios, flora y fauna. Los vende a un precio de Q. 125.

La fatalidad llega nuevamente a su vida

Como se mencionó en líneas anteriores, después del accidente que sufrió con la explosión del bote de aerosol la profesora se fue a vivir a la casa de su mamá, en la población urbana de Moyuta. Ya recuperada del accidente, se incorporó a sus labores docentes, pero ya no regresó a la costa del Pacífico donde vivía con su esposo, pues le quedaba más cerca viajar de esta población que venir desde Ciudad Pedro de Alvarado. Después de la semana laboral, todos los viernes por la tarde emprendía viaje para pasar el fin de semana con su esposo y compartir con sus suegros y demás familiares.

El 14 de mayo de 2021 se encaminó con su pequeño hijo hacia la estación de los microbuses que cubren la ruta entre Moyuta y Ciudad Pedro de Alvarado. Habían ya recorrido varios kilómetros cuando, en el sentido contrario, venía un *pick-up* con varias mujeres a bordo mientras era conducido por una de ellas en estado de ebriedad. En una curva perdió el control e impactó con el microbús. En ese brutal accidente quedó con graves y múltiples fracturas del fémur de la pierna derecha y golpes en varias partes del cuerpo. Su hijo, por fortuna, salió ileso.

Aunque tenía derecho a los servicios médicos del seguro social, no logró que le dieran la asistencia requerida por la lentitud en el trámite para que le proporcionaran un certificado de trabajo. Y, mientras tanto, estaba sufriendo los dolores ocasionados por las múltiples fracturas y demás golpes. Al no conseguir el ingreso al IGSS, al esposo no le quedó de otra que solicitar un préstamo a un banco y finalmente la ingresaron a un centro privado en la población de Oratorio, Santa Rosa, donde fue intervenida quirúrgicamente. En la pierna derecha tenía cinco fracturas, ninguna expuesta. En la izquierda tuvo una. Tuvo 10 cirugías en la pierna derecha. Las primeras siete se las hicieron el 15 de mayo. Entró a sala antes de las 7:00 de la mañana y salió después de las 5:30 de la tarde. ¡Tremenda cirugía!

Inmovilizada de la cintura hacia abajo, pasó dos meses en cama y ahí seguía trabajando los diferentes objetos que le habían quedado pendientes de entrega antes del accidente. ¿Qué hizo con los estudiantes a su cargo? Afortunadamente, como el sistema de enseñanza-aprendizaje aún era en la modalidad virtual, durante la mañana atendía a sus alumnos y cumplía con sus labores docentes. Por la tarde se dedicaba a producir las neo-artesanías. Recibió talleres virtuales sobre nuevas técnicas en los diseños y se creó su propia imagen con el nombre de “SiviArtes”.

El 23 de febrero de 2022, las barras que le colocaron para sostener el hueso se le quebraron y el fémur volvió a sufrir tres fracturas. Según indicó, el cuerpo rechazó el platino que le habían puesto y las mismas barras de este material al quebrarse, le ocasionaron más daño, por lo cual hubo necesidad de volverla a intervenir. Nuevamente estuvo inmovilizada durante 22 días.

Por segunda vez intentó que la atendieran a través del seguro social, pero se enfrentó a la misma situación de la primera vez y tuvo que recurrir con el mismo cirujano que la había atendido. Fue otra vez al quirófano y en esa ocasión le colocaron dentro del hueso un clavo. El IGSS, aunque no la admitió, la suspendió y no ha recibido salario desde hace seis meses.

Con la venta de las neo-artesanías, ya que no le faltan los pedidos por la calidad en los diseños, el acabado y la creatividad, ha logrado, en parte, sostenerse, además de contar con el apoyo de su esposo, de la familia, amigos y vecinos que la visitan y le llevan víveres, verduras y frutas.

No obstante todas estas penurias, continúa superándose, pues está estudiando el Profesorado de Educación Primaria Intercultural en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en la modalidad virtual, y se graduará este año 2022. Un gran ejemplo de lucha y perseverancia de esta artesana guerrera, que ha sabido sobreponerse ante las desventuras que le ha tocado vivir.

Comercialización de los productos

Estos se venden directamente de manos de la artesana, y en su casa materna, en la cabecera municipal de Moyuta. Sus clientes frecuentes son Lizbeth Amabilia León, quien al ser entrevistada manifestó que el trabajo realizado por la señora Sivia Saraí Polanco, es de excelente calidad demostrada en la decoración de los distintos elementos que surgen de su ingenio. También

se obtuvo la impresión de la señora Violeta Fuentes, al referirse a la labor artesanal de la artista, indicó que es compradora frecuente de los distintos objetos manufacturados por dicha artesana pues son únicos e irrepetibles. Se logró conversar con las vecinas: Esperanza Alarcón Mencos, Sidia Alonzo y Sonia Isabel González Mendoza, quienes le solicitan productos durante todo el año cuyas opiniones son similares a las expresadas por las primeras dos consumidoras. Se suman a ellas los compradores esporádicos que hacen pedidos para ocasiones especiales.

Discusión de resultados

La artesana Sivia Saraí Polanco, desarrolló la habilidad del trabajo manual a partir del 2015, a raíz de las quemaduras que le provocó la explosión del artefacto de aerosol cuando barría la hojarasca del patio de su casa. De esa cuenta inició con la pintura sobre botellas, frascos y vasos de vidrio. Luego, probó sobre tela y madera. Los productos tuvieron aceptación, en primera instancia, con sus amistades. Con el transcurrir del tiempo, fue perfeccionando la técnica y los pedidos fueron en aumento. Su ingenio y talento la impulsó a probar esta técnica sobre tela. Fue así como surgió la decoración de gabachas, delantales, servilletas, sobrefundas, faldas y toallas.

Cuenta la mentora que se sintió motivada por los resultados obtenidos en la motricidad de sus brazos, manos y dedos con esta terapia ocupacional de la pintura. Entusiasmada por los resultados, buscó en las redes sociales, otras formas de cómo producir otros objetos, y fue así como dio vida a las nuevas artesanías, labor a la que se ha dedicado desde el 2020.

Actualmente (2022), en la población de Moyuta, departamento de Jutiapa, es la única artesana dedicada, además de la docencia, a la elaboración de variados objetos fabricados con porcelana en su mayoría y otras artesanías entre las

que se cuentan, decoraciones sobre sombreros, tela, madera, tejas y vidrio. Sus productos son buscados por los vecinos tanto de la población urbana, como de las regiones vecinas. Cuenta que muchas de sus manufacturas, las han llevado al extranjero en específico a Estados Unidos y El Salvador.

A futuro, la producción de las neo-artesanías, constituirá la historia tradicional que se reflejará en la riqueza cultural, como herencia de la artesana Sivia Saraí Polanco para la población de esta comunidad del suroriente de Guatemala. Pues los seres humanos necesitan comprender y conocer los elementos culturales que son parte identitaria de un pasado que se caracterizó y se caracteriza por la fabricación de estas nuevas formas artesanales, ya que la cultura no es estática, aunque sí preservadora del conocimiento, pero se modifica de acuerdo como va evolucionando el mundo y al final va recuperando esos elementos ancestrales que hacen única a la cultura de un pueblo.

Comentario final

Resulta un tanto complicado escribir un comentario ante tan impactante historia de vida de la profesora Sivia Saraí Polanco. Sin embargo, de no haber sufrido el accidente de la explosión, probablemente no hubiese descubierto ese talento de modelar diversas figuras, que son únicas en la población de Moyuta, Jutiapa. Sus productos han trascendido las fronteras, pues varios vecinos los solicitan para llevarlos a los Estados Unidos, Canadá y al vecino país de El Salvador, además de para el consumo interno.

En la obra *Neoartesanía quiteña*, la autora Diana Ferro (2017) refiere que la identidad cultural analiza cómo esta puede mutarse y resignificarse para ser factor de innovación y lograr que las artesanías y sus gestores puedan permanecer con el sublime sentir del querer hacer y se impulsen al desarrollo sustentable frente a las

grandes contradicciones desarrollistas de la industrialización y el consumo excesivo de la posmodernidad.

Y, como parte de esa identidad, muy apropiadamente Lozano indica que:

Todo pueblo tiene derecho y siempre debe tener una historia legítima; para ello debe saldar cuentas con el pasado, conociendo y valorando las experiencias acaecidas por más dolorosas que estas hayan sido, para que no se conviertan en sombras de su propia existencia, e impidan iniciar un nuevo camino, la búsqueda de un nuevo amanecer. (1991, p. 18, citado por Ferro, (2017, p. 15)

Es precisamente la fatalidad que fue superada por la profesora eso que manifiesta en la creatividad de los distintos diseños elaborados por la señora artesana, mismos que dieron origen a las llamadas neo-artesanías en esta población, que son objetos tangibles que van en aumento y afianzándose cada vez más en la identidad cultural de esta localidad.

Las piezas tienen un acabado fino, lo cual las hace codiciadas entre la población. Y, aunque son de reciente manufactura, ya se han posicionado y son reconocidas, por consiguiente, forman parte del patrimonio cultural de esta localidad. En general, las producciones artesanales en toda comunidad están relacionadas a un contexto sociocultural, económico y ambiental, que se origina de la necesidad de sobrevivencia cotidiana, por una parte, y buscan por otra darle continuidad al legado heredado de los antepasados. Pero las neo-artesanías de la artesana Polanco se originaron por la angustia de recuperar la movilidad de sus manos y dedos.

Es admirable el empeño que le dedicó a esta situación que le cambió abruptamente su vida, pero que hoy la hace sentirse satisfecha de lo que produce, pues sus neo-artesanías son valoradas y tiene como mayores consumidores de

sus productos a los propios pobladores, tanto de los pueblos vecinos como de la ciudad capital. Aunque sus inicios no se basaron en la tradición del arte popular de Moyuta, esta artesana introdujo en la población una nueva manera de producir arte. Por lo tanto, en este caso particular, no aplica lo que Pérez menciona sobre la base de las neo-artesanías y al respecto apunta que

Las neoartesanías se inspiran en las tradiciones del arte popular y aprovechan la mano de obra de los artesanos tradicionales. Se producen con nuevas técnicas y materiales, e inventan nuevas formas y diseños, aunque conserven una continuidad bien definida entre la tradición y la adaptación a nuevos usos y mercados más amplios. (Pérez, 2013, p. 7)

La autora en mención está en lo correcto cuando indica que las neo-artesanías se inspiran en las tradiciones del arte popular, pero para la profesora no fue así. Finalmente, con esta publicación, el Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala contribuye a la difusión y promoción de las neo-artesanías que elabora la artesana Sivia Saraí Polanco Esquivel de Guerra en la población de Moyuta, Jutiapa, Guatemala.

Agradecimientos

Se expresa un efusivo agradecimiento, en primera instancia, a la artesana Sivia Saraí Polanco Esquivel de Guerra, por permitir a la investigadora documentar y fotografiar su labor artesanal, que ya forma parte del patrimonio cultural de la comunidad. A su mamá, doña Marta Odilia Esquivel Salazar, por permitir el ingreso a su casa, ya que, sin su anuencia, no se hubiesen realizado las entrevistas. Asimismo, a su hermana Astrid Altayra Ramírez Esquivel, por el apoyo en mostrar las piezas que ya estaban empacadas para entregarlas. Finalmente, se agradece a la antropóloga Silvia Priscila Casasola Vargas por la traducción del resumen.

Referencias bibliográficas

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Bolívar, A. (2012). *Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos*. Universidad de Granada. https://www.researchgate.net/publication/282868267_Metodologia_de_la_investigacion_biografico-narrativa_Recogida_y_analisis_de_datos
- Canaza, A. (2018). *Influencia de la iconografía Chiribaya en el desarrollo creativo de neoartesanías en los estudiantes del CETPRO Simón Bolívar, distrito de Moquegua-2018*. (Tesis de grado de maestría). Universidad César Vallejo, Perú. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/33326?locale-attribute=es>
- Cortés, P. (1958). *Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala*. Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional de Guatemala.
- De Garay, G. (comp.), (2001). *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, Instituto Mora, 2001.
- Déleon, O. (1987). *Criterios fundamentales para la comprensión y valoración de la cultura popular o culturas populares*. En revista *Tradiciones de Guatemala* No. 27 pp. 9-18 Cefol-Usac.
- Eisman, C. (1985). *Introducción al estudio del arte del bordado en Jaén: sus manifestaciones en la catedral*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, No. 123, 1985. Pp. 55-66.
- Ferro, D. (2017) *Neoartesanía quiteña: una propuesta sustentable identidad cultural e innovación frente al mito del crecimiento*. Primera edición, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6073/1/SM214-Ferro-Neoartesanía.pdf>

- Galindo, L. (1998). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. Colombia: Pearson.
- Gall, F. (2000) Diccionario Geográfico de Guatemala. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala. Tomo I, p. 181.
- García, C. (1997). La cultura popular y las artes y artesanías populares en una Guatemala de paz, economía neoliberal y frente a la globalización de la economía mundial. Abril de 1997. En revista Tradiciones de Guatemala No. 47, pp. 109-114
- García, C. (1998). Historias de vida de dueños y representantes de danzas tradicionales de Guatemala. En el boletín La Tradición popular No.118, pp.1-20. Cefol-Usac.
- Gravano, A. (1988). Consideraciones teórico-metodológicas sobre el concepto de artesanías en el campo de la cultura popular. México: En Folklore Americano, 47, enero-junio, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp.25-64, Organización de los Estados Americanos.
- Pensado, P. (1997). Lo colectivo y lo individual en las historias de vida de la gente común. Editor: Instituto Mora. México. Pp 35.40<https://1library.co/document/4zp9754q-pdf.html>
- Pérez, E. (2013). Aplicación de la neoartesanía en los productos de cestería en Zapotitlán Palmas, Oaxaca. Tesis para obtener el título de Ingeniero en diseño. Universidad Tecnológica de la Mixteca. Oaxaca. <https://1library.co/document/4zp9754q-pdf.html>
- Toledo, R. (1997). Artes y artesanías populares. En Historia General de Guatemala. Tomo VI, pp. 523-529, Asociación de amigos del país fundación para la cultura y el desarrollo.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Piados.
- Vansina, J. (1968). La Tradición oral. Editorial Labor, segunda edición.
- UNESCO, (2002). La protección del patrimonio cultural.<http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/ynesci.htm>



Figura 1.
Mapa del departamento de Jutiapa.
Agosto 2023.



Figura 2.
Artista, Sivia Saraf
Polanco Esquivel de Guerra.
Abril 2021.



Figura 3.
Decoración de una teja.
Abril 2021



Figura 4.
Incensario cabeza de elefante.
Abril 2021



Figura 5.
Decoración de sobrefunda.
Abril 2021



Figura 6.
Instrumentos que utiliza para decorar las piezas.
Abril 2021



Figura 7.
Taza decorada con rostro de mujer.
Abril 2021.



Figura 8.
Taza decorada.
Abril 2021.



Figura 9.
Tazas decoradas.
Abril 2021



Figura 10.
Taza decorada para el día de la madre.
Abril 2021.



Figura 11.
Decoración del rostro de una sirena.
Abril 2021.



Figura 12.
Decoración de sombreros.
Abril 2021



Figura 13.
Imanes con distintas figuras de frutas.
Abril 2021.



Figura 14.
Joyero decorado con el Grinch.
Abril 2021.



Figura 15.
Decorado en servilletas.
Abril 2021



Figura 16.
Marco para fotografía.
Abril 2021.



Figura 17.
Silla decorada.
Abril 2021.